

ARGENTINA

LOS PLANES Y SUBSIDIOS RETRAEN LA OFERTA LABORAL

Un país que se compone de ciclos que se repiten una y otra vez, y que desembocan en profundas crisis económicas que se podrían haber evitado. Esa es la visión sobre la Argentina de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) en su propia observación de los últimos 50 años, ya que la entidad cumplió medio siglo.

En el marco de su conferencia anual, el economista Juan Luis Bour se propuso ayudar a entender el funcionamiento del mundo del trabajo durante los años 2000. Junto con Nuria Susmel, también de FIEL, realizó el informe llamado El mercado laboral a la deriva. Comenzó entonces, sobre un escenario del hotel Sheraton Buenos Aires, con la siguiente enumeración:

Crecieron los ingresos mínimos y básicos más que los ingresos medios. La política tributaria acható aún más la pirámide salarial.

- Hubo subsidios para todos, sin relación con el ciclo económico. Empezaron cuando el ciclo estaba muy bajo, pero luego siguieron y eso ha tenido consecuencias negativas.
- Hubo un crecimiento sin precedente del empleo público. "Hay que buscar mucho en el pasado para ver expansiones del empleo público tan importantes -dijo Bour-. Antes venían a través de oleadas de empresas públicas. Hoy vienen como oleadas de burócratas. Hay que analizar el impacto que esto tiene."
- Las regulaciones laborales también se fortalecieron.

Como consecuencia:

- Antes crecía la oferta laboral, pero ahora se desploma.
- Una de las causas de la caída de la oferta son los planes y subsidios.
- La educación no es una inversión: los incentivos a educarse están cayendo. Un nivel universitario se acerca cada vez más a quien tiene sólo educación primaria en materia salarial.
- El crecimiento del empleo público desplaza al empleo privado formal.
- Cae la productividad y suben los costos laborales.

La oferta de trabajo

"Desde 1980 hasta el presente nos vamos a concentrar en el mercado del GBA, que es más del 40% del empleo urbano en la Argentina", dijo Bour. Claramente durante los años 80 y 90 la tasa de actividad, es decir, el porcentaje de población que está en el mercado laboral, venía creciendo de manera muy fuerte. Se pasó del 38 al 45% en estos 20 años. En la década del 2000 hubo un salto, en 2002, producto de un cambio metodológico, y tuvo una evolución que presentó una tendencia estable. Luego vino una caída de la tasa de actividad, sobre todo en los últimos años. Por eso, en el Gran Buenos Aires hemos pasado de tasas de actividad del 50% a tasas de un 45%. Hay una salida de gente del mercado laboral."

Según estimaciones de FIEL, en los años 80, sobre un crecimiento de la población de 100 personas, 57 se integraban al mercado laboral; en los 90 llegan a 90. En los 2000 sólo 32 sobre 100 se integraban al mercado laboral y durante los últimos 4 años hay 22 que directamente se retiran del mercado de trabajo".

Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) hay un desplome de la proporción de mujeres jóvenes que están en el mercado laboral (12 puntos porcentuales). También hay una caída en la proporción de varones jóvenes (10 puntos porcentuales). La oferta en edades centrales también cae.

"Una posible respuesta es que la oferta personas para trabajar cae porque la gente se quedó estudiando, es decir, hubo un aumento de la tasa de escolaridad. Es cierto que la tasa de escolaridad en mujeres y varones aumentó un par de puntos en este período, pero las tasas de actividad cayeron entre 8 y 12 por ciento. La explicación va por el lado de los planes, los subsidios", dijo Bour.

Planes y subsidios

"En el caso de la población joven, la probabilidad de encontrar a una persona en el mercado es mucho más baja si tiene planes que si no los tiene. Estos planes no se han cortado con el aumento de la actividad que hubo durante un período, sino que siguen."

El economista recalca que la probabilidad de estar ocupado depende positivamente de la experiencia laboral reciente, por lo que los subsidios reducen la posibilidad de lograr un empleo en el futuro. Esto, a su vez, aumenta la demanda por subsidios. "Se perjudica la empleabilidad, que disminuye por el hecho de estar afuera del mercado. Los subsidios tienen un mecanismo de autogeneración por el cual va a haber una demanda permanente de más subsidios y también generan una población más difícil de ocupar. Esto tiene poco que ver con la coyuntura del ciclo económico", dijo Bour.

Otro tema relacionado con esta década es la política salarial y tributaria que redujo los incentivos a educarse. Las tasas de retorno a la educación así lo muestran, es decir el aumento que se puede tener en el ingreso permanente con un ciclo más de escolaridad.

El cuadro mostrado por Bour reflejó que, durante el período 2000-2013, las tasas de retorno tuvieron un cambio muy importante. A nivel salarial tiene menos sentido educarse en 2013, según los últimos datos, que en 2007. Por ejemplo, si el salario para los que tienen la primaria completa es igual a 1, era igual a 2,5 en 2000 para quienes terminaron la universidad, pero es igual a 1,5 en 2013.

Con respecto al empleo público, según Bour no importa lo que pase con el PBI, el empleo público sigue creciendo y desplazando al empleo privado. En 2014 suma casi el 22% del empleo total y 38% del empleo formal. La regulación laboral también complica el panorama. La Argentina tiene una posición de alta regulación comparada con otros países tanto en contratos temporarios como permanentes. "Revertir estas tendencias no se da sólo con un nuevo ciclo económico. Hay que revisar políticas también en el mercado de trabajo".

Últimas posiciones

Por esta y otras razones, la Argentina no cae demasiado bien en los ámbitos internacionales. Según Santiago Urbiztondo, economista de FIEL, está en una situación de mala praxis en el ámbito político, económico, de infraestructura. "Venimos mal", dijo Urbiztondo, y mencionó frases como "el cortoplacismo llamado populismo". Se destacan entonces esta mala praxis en diferentes períodos. Post 2011: cepo cambiario, control de importaciones, expropiación de YPF, ley de abastecimiento. Post 2007: intervención del Indec y resolución 125 (que intentó aumentar aún más las retenciones a la soja). Post 2004: aumento del gasto público, intervención de mercados (trigo, carne, etcétera), agravamiento de desequilibrio en energía y servicios públicos, todo con un contexto internacional muy favorable. Y se puede seguir recorriendo, según consignó, otros períodos que marcan la desprofesionalización del Estado, el deterioro educativo y la corrupción.

El resultado, no muy bueno. El índice de competitividad del World Economic Forum (WEF) marca, en 2013, que la Argentina tiene una posición muy inferior a la de la mayoría de los 144 países con que se la compara, y también muy inferior con respecto al resto de los países de la región. Se toman 12 categorías, como calidad institucional, infraestructura, ámbito macro, etcétera.

Globalmente, la Argentina está 25 posiciones peor que el promedio regional y 2 posiciones peor que el promedio de los países bolivarianos: Bolivia, Ecuador y Venezuela. Su puesto es 104 sobre un total de 144 países. Sin embargo hay indicadores que dan como resultado un posicionamiento peor, por ejemplo Eficiencia en el mercado de trabajo, donde ocupa el anteúltimo puesto, el número 143.

Una paradoja se da en el ámbito de las instituciones. Mientras que las públicas se ubican en la posición 138, las privadas no están mucho mejor y tienen asignado el puesto número 131. "El problema no es sólo en políticas públicas. El comportamiento del sector privado tampoco mide bien. En el ítem Instituciones privadas, donde se evalúan valores como ética corporativa, según el World Business Forum estamos 49 posiciones peor que el promedio regional, y 14 peor que los bolivarianos", dice Urbiztondo. Como consecuencia, "exceptuando a Paraguay, la Argentina tiene la menor inversión de la última década. En Colombia y Chile ocurre lo opuesto", concluyó el economista



Fuente: FIEL y Diario La Nación

CASI LA MITAD DE LOS TRABAJADORES ESTA EN LA INFORMALIDAD⁶

La informalidad laboral afecta al 46,8% de los trabajadores en la Argentina, y la tasa asciende al 61,6% si se considera sólo el segmento de los jóvenes de entre 15 y 24 años. Los índices, correspondientes a 2013, surgen del conjunto total de ocupados (asalariados y autónomos), están en un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y fueron elaborados sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares del Indec.

El porcentaje total implica que unos 7,2 millones de trabajadores de las áreas urbanas del país trabajan sin acceso a los derechos de la seguridad social. El informe titulado "Transición a la formalidad en América latina y el Caribe" fue difundido en la segunda jornada de la 18 Reunión Regional Americana de la OIT, que integran funcionarios de gobiernos, sindicatos y empresas.

La tasa de informalidad de la Argentina coincide con el índice promedio de América latina y el Caribe, y si bien es elevada, tuvo un descenso desde 2009, cuando era del 49,2%. En el período, sin embargo, no se registró un alivio en la tasa de informalidad del empleo juvenil.

Según la OIT (que basa sus estudios en los informes oficiales), Costa Rica es el país con el índice más bajo, con el 30,7%, y el problema reviste la mayor gravedad en Guatemala, con una tasa del 73,6%. La problemática del trabajo fuera de la ley es un tema principal en este encuentro, al que asisten 19 ministros de Trabajo -entre ellos, el Ministro argentino Carlos Tomada- y más de 500 funcionarios y dirigentes de 33 países.

La informalidad está estimada para el universo total de asalariados e independientes. Respecto del primer grupo, en el caso de la Argentina, el Indec difundió días atrás que la falta de aportes afecta al 33,1 por ciento de los trabajadores. El organismo de estadísticas no difunde, en sus informes periódicos, cuántos autónomos no hacen contribuciones a la seguridad social, pero esos datos están en la encuesta permanente de hogares (EPH) y les permiten a los especialistas calcular la tasa de irregularidad en ese grupo de trabajadores.

Es un índice que sí difunde, por ejemplo, el Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA): con base en un informe propio, esa institución educativa informó que en 2013 un tercio de los asalariados y siete de cada diez autónomos no tenían aportes; así, el índice general de informalidad resultó de 49%, un nivel algo superior -pero no muy diferente- al informado ahora por la OIT.

En el promedio de la región, un 33,7% de los dependientes está en vínculos irregulares, mientras que el 82,3% de los autónomos trabaja sin protección social. Así lo indicó, en una charla con periodistas, el especialista en el tema de la oficina regional de la OIT, Juan Chacaltana.

Este problema, que desafía a adoptar estrategias desde varios ángulos, es más grave entre los pobres y entre quienes tuvieron una menor formación educativa. En la Argentina, entre las personas ocupadas que sólo accedieron, como máximo, a la escuela primaria, la informalidad es de 64,8%, mientras que la tasa es algo inferior a un tercio entre quienes lograron llegar a una educación de nivel superior. Otro segmento de alta vulnerabilidad es la microempresa (1 a 10 empleados), en la que en la Argentina hacen tareas tres de cada diez informales.

⁶Fuente: OIT/La Nación/Telam

El informe regional destaca que todos los países (salvo Honduras y México) tuvieron alguna mejora desde 2009: en el promedio, se cayó de 50,1 a 46,8 por ciento. Sin embargo, ahora preocupan los efectos que tendrá la desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía o incluso, como en el caso argentino, la recesión. La marcha de la economía en todo el mundo, y en particular en la región, despertó señales de alerta en el ámbito laboral, y así lo hizo notar aquí el director general de la OIT, Guy Ryder, que en más de un discurso se refirió a ese tema.

"El proceso de crecimiento de la última década ayudó a formalizar trabajadores, pero ello ocurrió también porque hubo voluntad política para aplicar medidas", afirmó de todas maneras Chacaltana. Explicó que en la última conferencia internacional del organismo tripartito comenzó a hacerse un trabajo que podría terminar en una declaración o recomendación a los países miembros (eso se conocería sólo a mediados del año que viene) sobre las estrategias para mejorar la situación en tiempos no tan buenos. "Se estima que en esta década se crecería, cada año, dos puntos porcentuales menos respecto de la década pasada", dijo el especialista.

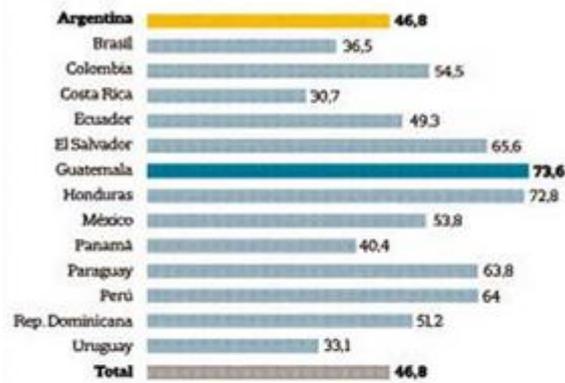
Chacaltana, que presentó la visión de la OIT sobre el tema junto con Fabio Bertranou y Linda Deelen, de las oficinas de la Argentina y de Chile, respectivamente, destacó la recomendación de tener un enfoque integrado al diseñar estrategias contra la informalidad e identificó cuatro aspectos a considerar: la productividad, las normas, los incentivos y la fiscalización. El informe menciona algunas políticas decididas por países de la región en los últimos años; se refiere, por ejemplo, a un sistema de sustitución de multas por capacitación para pequeñas empresas instrumentado en Chile y a la recientemente aprobada ley de promoción del empleo registrado en la Argentina, que entre otros puntos reduce las cargas sociales y tributarias para pequeños empleadores.

El informe recomienda el camino de simplificar normas y pagos. Y en ese sentido, cuenta experiencias de la Argentina, Brasil y Uruguay. En el caso de nuestro país, el esquema relatado es el del monotributo, que permite a independientes de hasta cierto nivel de ingresos hacer un pago mensual para cubrir obligaciones impositivas y acceder a los servicios de salud y jubilación futura.

Sin embargo, esos esquemas representan un desafío en cuanto a su sustentabilidad, porque prometen prestaciones sobre la base de aportes más bajos que los requeridos. Según Bertranou, dada tal dificultad, la idea no es promover que ese tipo de sistemas se mantengan para toda la vida laboral de una persona, sino que sean un puente hacia una situación laboral que garantice el mejor acceso a los derechos.

Empleo informal en la región

En porcentaje de la población activa. Año 2013

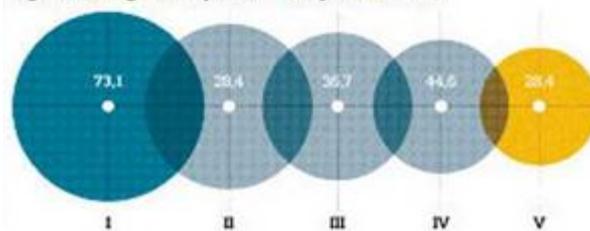


EN LA ARGENTINA

Según nivel educativo



Según nivel de ingresos. En quintiles



Fuente: OIT/LA NACION

Informalidad laboral y precariedad periódica

En contraposición a las tesis del artículo elaborado por el Diario La Nación, la agencia de noticias Telam, interpreta los datos y debates, que se mantuvieron sobre la precariedad laboral en la reunión de la OIT, de una manera totalmente distinta.

Para la medición de la formalidad de los empleados, la OIT utiliza los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que tiene una pregunta específica: si realizan aportes a la seguridad social o no: “si dice que sí, es formal, y si dice que no, es informal”, explicó a Télam Bertranou, coordinador de la oficina de la OIT en Buenos Aires, acotando que dicha medición abarca tanto a los trabajadores dependientes como a los independientes.

Para la medición del último grupo, en las encuestas no hay “una pregunta específica que pueda decir si el trabajador está o no haciendo aportes a la seguridad social”, razón por la cual se deben recurrir a “estimaciones en función a las distintas características que tienen estos trabajadores”.

En Argentina, los datos oficiales sobre trabajadores asalariados dan un total del 33,1% de ellos en la informalidad, cifra que, por cierto, se redujo 17 puntos porcentuales desde 2003, cuando la tasa de empleo no registrado era del 50%.

Inclusive, el estudio del Programa de Promoción a la Formalización en América Latina y el Caribe (Forlac) dependiente de la OIT, que también mide el empleo no registrado, coincide con los resultados de las mediciones argentinas y concluye en que el 34,4% de los

trabajadores en esa condición se encuentran en la informalidad, apenas 1,3% mayor que los datos oficiales.

Ahora bien: tomando los datos de esos estudios que miden a un grupo de trabajadores, se le suma un segundo grupo y a partir de ese nuevo estudio surgen las cifras de la informalidad laboral que, nuevamente, son estimadas ya que para la medición del conjunto de los trabajadores independientes no hay una pregunta específica.

Pareciera ser que el diario La Nación no sólo hace oídos sordos a los elogios que ha recibido el país en la 18ª Reunión Regional de la OIT, y lee sesgadamente un informe que también destaca la reducción sostenida del empleo informal en el país, sino que confunde los dos estudios para afirmar que la Presidenta "cuestionó las cifras que establecía la informalidad laboral en 46,8%, muy por encima de los datos oficiales del 33,1%".

Para hablar de cifras y datos, en la página web de la Organización Internacional del Trabajo, hay vastos documentos que elogian las acciones del gobierno nacional desde 2003 hasta la fecha para reducir la informalidad, así como para mejorar las condiciones de empleo, inclusión social y desarrollo sostenido.

Por ejemplo, Guy Ryder, Director General de la OIT destacó, en su informe presentado para esta reunión, la modernización y consolidación de los sistemas de inspección del trabajo para contribuir a su formalización –como el Plan Nacional de Regularización del Trabajo-; la legislación laboral que protege a trabajadores rurales y domésticos, la generación de planes de empleo como el Progresar y de protección social como la AUH, entre otros ejemplos a lo largo de 68 páginas.

Parece casi una broma de pasillo que dos artículos con lecturas sesgadas y erróneas de un matutino porteño intenten echar por la borda las conclusiones de una organización internacional que destaca a Argentina –en un contexto regional que acompaña y también promueve acciones similares-, como uno de los países ejemplares en cuanto a la erradicación de la informalidad laboral.

Tomada defendió el rol del Estado en lo laboral

El ministro de Trabajo de Argentina, Carlos Tomada, sostuvo ante la OIT que "el trabajo es constitutivo de la macroeconomía" y no un factor subsidiario de ella, y afirmó que "competitividad y empleo decente no son contradictorios". Así, según dijo, es necesario reafirmar el rol del Estado en políticas laborales y sociales. El funcionario dio un discurso en la primera sesión plenaria, en el segundo día de la 18ª Reunión Regional Americana de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y luego participó de una mesa de diálogo sobre "Desarrollo sostenible con trabajo decente", donde señaló que los países "con mejores instituciones sortean mejor las crisis". Y aclaró que se refería a una diversidad de instituciones, como las instancias de negociación colectiva y de definición de salarios mínimos.

En su primera disertación, Tomada comentó el informe elaborado para la reunión por el director general de la OIT, Guy Ryder, titulado "Las Américas ante los retos del siglo 21: empleo pleno, productivo y trabajo decente", en el que se señala que, pese a las mejoras sociales que tuvo América latina en la primera década de este siglo, en el continente hay 130 millones de personas que trabajan en condiciones de informalidad. Además, se advierte que la desigualdad social ha bajado sólo "ligeramente".

Entre los datos estadísticos, se consigna que el desempleo en América latina (tasa promedio de los países, según la estadística oficial de cada uno) se redujo de 11,2 a 6,2%

entre 2002 y 2013. La Argentina acompañó esa tendencia en el período, aunque su índice actual, de 7,5%, está por arriba del promedio citado.

Al comentar el informe de Ryder, Tomada sostuvo que las mejoras en el campo laboral no fueron sólo por el crecimiento económico, sino también por políticas aplicadas por los países. De todas maneras, la preocupación por un menor nivel de actividad, según indican los datos actuales y las proyecciones, sobrevoló todas las charlas que hubo en la jornada.

También participó del plenario el representante argentino del grupo de trabajadores, el secretario general de la Uocra, Gerardo Martínez. Dijo que no es aceptable que los sindicatos sean vistos como obstáculos en el camino a mejores condiciones de desarrollo. "La informalidad es una forma de vulnerar derechos que se da por una forma de entender la economía alejada del bienestar", consideró.

Por otra parte, Tomada, junto a sus colegas de Brasil y México, propuso la creación de un grupo de trabajo en el ámbito de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), para trabajar en conjunto en el diseño de "herramientas para la inclusión social y laboral"